

# COMPRESIÓN DE LECTURA

## LEGALIZAR LAS DROGAS: ¿UN DESATINO O UN ACIERTO?

En mi última publicación comenté ampliamente los argumentos de aquellos que se muestran a favor de la legalización y el uso de las drogas, exceptuando por supuesto a los menores de edad. Expongo brevemente esos argumentos a fin de que el lector se entere del comentario anterior: (a) Al ser las drogas libres y baratas, los usuarios no precisan el robo ni otro tipo de delito para adquirirlas. En consecuencia, es probable que disminuya la delincuencia relacionada con la droga; (b) Cada individuo tiene el derecho de decidir sobre su propia salud, sin que el Estado se entrometa; (c) Dejaría de malgastarse todo el dinero hoy destinado a cárceles, juzgados y policías, pudiendo ser empleado en prevención y asistencia; (d) Se reducirían las ganancias de las bandas criminales y por ende la corrupción. Sin embargo, son muchos los que protestan alarmados contra los intentos de legalización. ¿Quién tiene pues la razón?

La pregunta no es nueva, lo nuevo es el carácter de polémica, que, para colmo de males, está politizada y que se ventila sobre todo en los medios de difusión. Los portavoces de las distintas propuestas son personas que en muchos casos ostentan méritos muy destacados, pero que los consiguieron como cantantes, periodistas, políticos, filósofos, actores...y que tienen la mejor de las intenciones, pero no son auténticos expertos en el tema.

Existen también los apasionados e ignorantes, que, pretendiendo ser expertos en un tema tan delicado, dicen cosas como, "Con mano dura yo acababa con esto en un santiamén." No vale la pena resumir los argumentos de estos extremistas, sino de los conocedores del tema, ecuanímenes y bien informados. Ante las discordancias de criterio deseará saber el lector a quién podemos considerar un verdadero experto. El asunto resulta tan complejo que temo que nadie sea un experto total. Hemos de admitir, sin embargo, que unos son mucho menos inexpertos que otros.

Casi sin excepción, los directores de centros médicos universitarios y los profesionales de salud pública se oponen tajantemente a la libre comercialización de las drogas. Se admiten, no obstante, como probables, al menos de forma transitoria, algunos de los beneficios de la legalización: menos delitos y violencia para adquirir la droga, menor corrupción policial, y que el adicto y su familia se vean libres del conflicto de las sanciones legales, al ser legítimos el consumo y el tráfico. ¿Por qué renunciar, entonces, a tales ventajas aunque, en el peor de los casos, sean parciales y pasajeras?

El motivo radica en que los daños superarían con mucho a los beneficios. Las características de las auténticas drogas, las que provocan dependencia y alteraciones serias de la personalidad, hacen que tras consumirlas un tiempo no se puedan dejar y el deterioro del psiquismo sea muy difícil de corregir. Estas

